

## Presentación de la sección especial

Esta sección especial quizá requiera también de una presentación especial. Se supone que el propósito de una presentación debe ser justamente el de introducir y comentar brevemente – apelando a una buena capacidad de síntesis – los aspectos más relevantes de cada una de las contribuciones, y, de ser posible, encontrar entre todos puntos de contacto, de sutura: algo que haga al todo más orgánico.

Pues bien, me es imposible, por razones que espero se entiendan a continuación, presentar esta sección de esa manera, es decir: refiriéndome al contenido de sus artículos o a las ideas expuestas. Esta tarea minuciosa quedará para el lector - ¿acaso no es siempre así? No obstante, lo que sí puedo hacer y lo que siento que demanda la ocasión es referirme a la iniciativa que engendra, ciñe y le da marco a estos trabajos, a estas investigaciones pensadas, escritas y expuestas por nuestros queridos alumnos de la Escuela de Letras de la Universidad de Los Andes.

Sé, estoy consciente y agradezco el tono austero con que se presentan los esfuerzos alcanzados en el campo de la ciencia; no obstante, y solo en esta oportunidad muy particular, quisiera contar con la licencia para contagiar la sobriedad y la moderación con la emoción del recuerdo, con la satisfacción de la promesa cumplida.

Hace más de una década, algunos profesores del Departamento de Lingüística y sus estudiantes (entre estos últimos me encontraba yo y también algunos de mis actuales colegas) decidíamos, con muchísimo entusiasmo, buscar un espacio más allá del grisero salón para exponer el resultado de nuestros trabajos – porque todavía no nos atrevíamos a llamarlos investigaciones. Esa idea genial, que dura hasta el día de hoy, la bautizamos con el nombre de *Jornadas de Investigación Lingüística de Pregrado*.

De estos más de diez años puedo decir, como estudiante y profesor, y ahora también como Director de la Escuela de Letras, que estas Jornadas bien pueden confirmar eso que reza, de manera hermosa y elevada, en el primer artículo de nuestra vigente ley de Universidades: “La Universidad es fundamentalmente una comunidad de intereses espirituales que reúne a profesores y estudiantes en la tarea de buscar la verdad y afianzar los valores trascendentales del hombre”.

Por ello considero que esta sección – acertadamente calificada de “especial” – viene a ser también un reconocimiento a las voluntades de profesores y estudiantes que apostaron, más allá de las rutinas, de las precariedades y los desalientos, al estímulo de la investigación, a propiciar espacios para el intercambio del conocimiento y para el debate objetivo y responsable de las ideas. Si para algunos esto último suena gastado, entonces me permito listar aquí objetivos más concretos:

- Estimular la investigación desde los cursos regulares de la Carrera.
- Promover la investigación entre los estudiantes mirando o con vista hacia la Memoria de Grado
- Recrearle a los estudiantes, desde la estructura y presentación del trabajo hasta su lectura o exposición, la atmósfera real de un evento científico como en los participarán en el futuro.
- Vincular a los estudiantes con las diferentes áreas o líneas de investigación de los Departamentos. Entre otros.

Ciertamente estos objetivos no estuvieron claros desde un principio, pero he ahí la originalidad y el reto: consolidar y mantener en el tiempo una actividad, una experiencia, al mismo tiempo que se renueva. Incluso más: contagiar a otros departamentos que, desde sus distintas áreas de actuación,

adoptaron y adaptaron esta idea. De hecho hoy ya no hablamos de las Jornadas de uno u otro departamento, reconocemos la génesis, claro que sí, pero hoy tenemos, y lo puedo decir con orgullo, las Jornadas Estudiantiles de Investigación de la Escuela de Letras.

Quisiera terminar estas líneas agradeciendo al equipo editor de *Lengua y Habla* por el espacio concedido aquí, por permitirnos, enhorabuena, cumplir con la fase final – con la promesa: la tan esperada publicación, en una revista especializada, de los trabajos de estos jóvenes que se inician en los senderos de la lingüística.

Es cierto que he pedido licencia para la emoción, pero no quiero abusar del lector, y, mucho menos, robarle espacio y tiempo a los trabajos que siguen a continuación, pues en realidad son ellos la mejor expresión – el signo – de lo que aquí he tratado de decir en relación con estas Jornadas, con sus objetivos y resultados. Estos trabajos y sus autores son los verdaderos protagonistas, vaya para ellos un sincero reconocimiento.

Vaskén Kazandjian

Mérida, 10 de octubre de 2011